

ADORADORES EN ESPÍRITU Y VERDAD: UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA DE JUAN 4:24 E IMPLICACIONES

Worshippers in Spirit and Truth:
A Theological Reflection on John 4:24 and Implications

Apolinar Milian Chávez¹

Juan Marcelo Zanga Céspedes²

Resumen

El estudio de Juan 4:24 analiza su significado teológico y literario, explorando su contexto histórico-cultural y la influencia del Antiguo Testamento y el pensamiento grecorromano. La afirmación de que “Dios es espíritu” transforma la adoración, desvinculándola de lugares físicos y enfocándola en una relación directa con Dios mediante el Espíritu Santo. Este concepto se alinea con la escatología del AT, que anunciaba un tiempo en el que el Espíritu renovaría la adoración de su pueblo.

Literariamente, el pasaje forma parte del diálogo entre Jesús y la mujer samaritana, donde ella es guiada desde la incompreensión hasta la revelación. Lingüísticamente, términos como πνεῦμα (espíritu) y ἀλήθεια (verdad) refuerzan que la adoración es espiritual y continua. Teológicamente, refleja una estructura trinitaria: El Padre busca adoradores, el Hijo revela la verdad y el Espíritu capacita. Así, Juan 4:24 establece una base sólida para la adoración cristiana, conectándola con la comunión trinitaria y la escatología de la redención en Cristo.

Palabras clave: Adoración, espíritu, verdad, trinidad.

¹ PhD. (c) en Teología. Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. Correo contacto principal: directlima5@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0003-5715-086X>

² PhD. en Teología. Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. marcelozanga@upeu.edu.pe. <https://orcid.org/0000-0003-1244-3055>

Abstract

The study of John 4:24 analyzes its theological and literary significance, exploring its historical-cultural context and the influence of the Old Testament and Greco-Roman thought. The claim that “God is spirit” transforms worship, decoupling it from physical places and focusing it on a direct relationship with God through the Holy Spirit. This concept aligns with OT eschatology, which heralded a time when the Spirit would renew the worship of His people. Literarily, the passage is part of the dialogue between Jesus and the Samaritan woman, where she is guided from misunderstanding to revelation. Linguistically, terms such as πνεῦμα (spirit) and ἀλήθεια (truth) reinforce that worship is spiritual and ongoing. Theologically, it reflects a Trinitarian structure: The Father seeks worshippers, the Son reveals the truth, and the Spirit empowers. Thus, John 4:24 lays a solid foundation for Christian worship, connecting it to Trinitarian fellowship and the eschatology of redemption in Christ.

Keywords: Worship, spirit, truth, trinity.

INTRODUCCIÓN

Este estudio ofrece un breve análisis exegético, literario y teológico de Juan 4:24,³ con énfasis en su contexto narrativo dentro del Evangelio de Juan y sus implicaciones para la comprensión de la adoración cristiana. Para ello, se examinan en primer lugar las influencias del trasfondo histórico-cultural, tanto del judaísmo del Segundo Templo como del pensamiento grecorromano, así como los paralelismos con el Antiguo Testamento y la expectativa escatológica. Posteriormente, se analiza el desarrollo narrativo del pasaje, considerando su inserción en la unidad literaria de Juan 4:1–42, sus conexiones temáticas con los capítulos previos y los recursos simbólicos empleados por el autor.

El estudio continúa con un análisis morfosintáctico y semántico del texto griego, en especial de las expresiones clave πνεῦμα ὁ θεός y ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ, evaluando su carga teológica. A partir de allí, se reflexiona sobre la afirmación “Dios es espíritu”, las implicaciones de adorar “en espíritu y en verdad”, y la relación trinitaria implícita en el pasaje. Finalmente, se presentan las implicaciones pastorales y escatológicas del texto, mostrando que la adoración descrita en Juan 4:24 no solo responde al contexto del primer siglo, sino que ofrece fundamentos perdurables para la teología y la práctica de la adoración cristiana en la actualidad.

3 Para una variedad de interpretaciones sobre Juan y este texto, véase, por ejemplo, D. A. Carson, *The Gospel according to John*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990); C. John Collins, “John 4:23-24, ‘In Spirit and Truth’: An Idiomatic Proposal”, *Presbyterion* 21 (1995): 118-121; James Montgomery, *The Gospel of John: An Expositional Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker, 2005); Gary M. Burge, *John*, NIV Application Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000); Mark J. Edwards, *John*, Blackwell Bible Commentaries (Malden, MA: Blackwell, 2004); Craig A. Evans, ed., *The Bible Knowledge Background Commentary: John’s Gospel, Hebrews-Revelation* (Colorado Springs, CO: Victor, 2006); Murray J. Harris, *John*, Exegetical Guide to the Greek New Testament (Nashville, TN: B&H Academic, 2015); Edward W. Klink, *John*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament Book 4 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017); Kengoro Goto, “The Meaning of Worshiping in “Spirit and Truth” (John 4:23)”, *Mediator* 15.1 (2020): 27-40; Ricky Pramono Hasibuan, “Worshipping God in Spirit and Truth: A Biblical Interpretation on John 4:19-24 in Constructing a Design of Theological Worship”, *AJBT* 22.39 (2021), <https://www.biblicaltheology.com/Research/HasibuanRP01.pdf>.

Análisis literario

Contexto histórico-cultural

El trasfondo histórico de Juan 4:24, donde se afirma que “Dios es espíritu” y que quienes le adoran deben hacerlo “en espíritu y en verdad”, se ilumina a través de diversas corrientes teológicas tanto del judaísmo del Segundo Templo como del pensamiento grecorromano.⁴ Estas influencias configuran un horizonte hermenéutico indispensable para una comprensión más plena del significado del pasaje.

La influencia del Antiguo Testamento⁵

Aunque el Antiguo Testamento (AT) no declara explícitamente que “Dios es espíritu”, la noción subyacente está presente en múltiples pasajes.⁶ El “espíritu” de Dios (רוח) se presenta como el principio dinámico de la creación y la vida (cf. Gn 1:2), así como el agente escatológico de restauración y renovación (cf. Ez 36:27; 39:29). En este sentido, el espíritu no es una entidad separada de Dios, sino la manifestación activa de su poder vivificador en el mundo.⁷

Textos como Nehemías 9:20, Isaías 63:11 y Ezequiel 36 y 39 muestran al Espíritu de Dios como fuente de vida, guía y bienestar para su pueblo, extendiendo su acción incluso hacia la nueva creación escatológica. En contraste con “la carne” o “el hombre” (cf. Is 31:3), el Espíritu representa lo divino, superior y eterno. Esta dicotomía entre espíritu y carne anticipa uno de los ejes centrales de la teología joánica.

La propuesta de Jesús en Juan 4:24 se inscribe en esta tradición veterotestamentaria que vincula al Espíritu de Dios con una intervención

4 D.A. Carson, “Historical Tradition in the Fourth Gospel: After Dodd, What?” en T. France & David Wenham, eds., *Gospel Perspectives*, Vol. 2: Studies of History and Tradition in the Four Gospels (Sheffield: JSOT Press, 1981), 83-145.

5 Para un vistazo general del uso que hace Juan del Antiguo Testamento, véase, por ejemplo, Andreas J. Köstenberger, “The Use of the Old Testament in the Gospel of John and the Johannine Epistles”, *Southwestern Journal of Theology* 64.1 (2021): 41-55. Cf. Andreas J. Köstenberger, “John”, en *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, ed. G. K. Beale y D. A. Carson (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 415-512.

6 Véase para un estudio exhaustivo William Ross Schoemaker, *The use of 'ruah' in the Old Testament and of 'pneuma' in the New Testament* (Whitefish, MT: Kessinger Publishing, 2010). Véase también la parte dedicada al Antiguo Testamento de la obra de Alberto R. Timm y Reinaldo W. Siqueira, *Pneumatologia: Pessoa e obra do Espírito Santo* (Sao Paulo: UNASPRESS, 2017).

7 Esto no quiere decir que él no sea una persona. Para más detalles sobre la divinidad del Espíritu Santo, véase Timm y Siqueira, *Pneumatologia*, passim.

directa, transformadora y trascendente, más allá de los límites físicos o materiales. Esta continuidad teológica proporciona el marco necesario para entender la naturaleza espiritual de la adoración que Jesús revela a la mujer samaritana: una adoración que, por estar mediada por el Espíritu, trasciende los espacios físicos y se arraiga en la experiencia escatológica de la presencia divina.⁸

Escatología del Antiguo Testamento y el cumplimiento en Juan

El trasfondo escatológico del AT resulta esencial para comprender el sentido teológico de Juan 4:23-24.⁹ lo largo de las Escrituras hebreas, la promesa del derramamiento del רוּחַ יְהוָה en los “postreros días” configura una expectativa de restauración y renovación espiritual del pueblo de Dios. Textos como Ezequiel 36:26-27 y Joel 2:28-29 (cf. Jl 3:1-2 en el texto hebreo) anuncian un tiempo en que el Espíritu sería derramado sobre “toda carne”, inaugurando así una nueva relación entre Dios y su pueblo. Este derramamiento del Espíritu está íntimamente vinculado con la purificación del corazón, la obediencia interna a la voluntad divina y la transformación integral del adorador. Ezequiel 36:27 declara: “Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos”, lo cual anticipa una adoración no meramente ritual, sino espiritual y conforme a la verdad divina.

En este marco, las palabras de Jesús en Juan 4:23-24 deben ser comprendidas como el cumplimiento de esa promesa profética. Al decir que “la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”, Jesús anuncia el inicio de la era mesiánica. Esta “hora” —motivo teológico clave en el Evangelio de Juan (cf. Jn 2:4; 7:30; 12:23)— señala el momento en que, por medio del Mesías y del Espíritu, se inaugura un nuevo orden de adoración, ya no limitado a espacios sagrados o sistemas culturales del antiguo pacto, sino mediado por la obra regeneradora del Espíritu Santo, quien capacita a los creyentes para una relación directa e íntima con el Padre.

Este principio escatológico se desarrolla a lo largo del Evangelio: Jesús

8 Joseph Kuate, “Towards Christian Foundations of Dialogue: Jesus’ Encounter with the Samaritan Woman (Jn 4:1-42)”, *Grace & Truth* 35.2 (Oct 2018): 36.

9 W. Robert Cook, “Eschatology in John’s Gospel”, *Criswell Theological Review* 3.1 (1988) 79-99. Stephen J. Casselli, “Jesus as Eschatological Torah”, *Trinity Journal* 18.1 (1997): 15-41. George R. Beasley-Murray, “The Eschatology of the Fourth Gospel”, *The Evangelical Quarterly* 18.2 (1946): 97-108. <https://doi.org/10.1163/27725472-01802003>

es quien bautiza con el Espíritu (Jn 1:33); el nuevo nacimiento es obra del Espíritu (Jn 3:5-6); y del interior del creyente “correrán ríos de agua viva” (Jn 7:38), lo cual, según Juan, se refería al Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él (v. 39). Así, Juan 4:24 no constituye una ruptura con el AT, sino su cumplimiento cristológico y pneumatológico.

Culto y templo: Desafío a las estructuras religiosas de la época

La afirmación de Jesús en Juan 4:21-24 representa una crítica profunda al culto centrado en localizaciones geográficas,¹⁰ ya sea el monte Gerizim de los samaritanos o el templo de Jerusalén de los judíos.¹¹ Al declarar que ni en uno ni en otro lugar se adorará al Padre, sino “en espíritu y en verdad”, Jesús introduce una forma de culto que trasciende los límites físicos, culturales y ceremoniales del judaísmo del Segundo Templo. Esta declaración responde directamente a la tensión histórica entre judíos y samaritanos sobre el lugar legítimo de adoración (cf. Dt 12:5; 2 Cr 6:6; Jn 4:20),¹² pero va más allá, al establecer una teología de la adoración basada en la esencia de Dios como πνεῦμα y en la verdad revelada en Cristo (ἀλήθεια). En contraste con el modelo sacerdotal-ritual del culto antiguo,¹³ la adoración que Jesús promueve es universal, espiritual y centrada en la revelación trinitaria.

Aunque es cierto que algunos autores judíos helenistas como Filón de Alejandría, y pensadores estoicos como Séneca o Plutarco, expresaron ideas que cuestionaban la necesidad de templos materiales,¹⁴ estas nociones deben considerarse solo como contexto cultural. La enseñanza

10 George H. van Kooten, “Pagan and Jewish Monotheism according to Varro, Plutarch and St Paul: The Aniconic, Monotheistic Beginnings of Rome’s Pagan Cult—Romans 1:19-25 in a Roman Context”, en *Flores Florentino: Dead Sea Scrolls and Other Early Jewish Studies in Honour of Florentino Garcia Martinez*, ed. Anthony Hilhorst, Emile Puech, y Eibert Tigchelaar (Leiden and Boston: Brill, 2007), 633-651.

11 Erman Sepniagus Saragih, “Reorienting the Meaning of the Temple as a Worship Space based on the Interpretation of Revelation 21:22”, *Veritas: Jurnal Teologi dan Pelayanan* 21.2 (2022), <https://ojs.seabs.ac.id/index.php/Veritas/article/view/588>

12 E. Lewis, “Philosophy and the Fourth Gospel: The Word Became Flesh”, *Review & Expositor* 44.4 (1947): 430-443. <https://doi.org/10.1177/003463734704400402>

13 Contrario a lo que parece decir Kåre Fuglseth, “John and the Temple”, en *The Interpretation of Gospel Narratives* (2005): 117-185.

14 Séneca, por ejemplo, afirmaba que “Dios está cerca de ti, contigo”. Citado en Marco Antonio Coronel Ramos, “La pedagogía vital de Séneca: Enseñanza para vivir moralmente y compartirse cívicamente”, *Educación XXI*, 16.2 (2013): 92. <https://doi.org/10.5944/educxxi.2.16.10333>

de Jesús no surge de la filosofía helénica, sino de la revelación profética del AT y del cumplimiento escatológico que Él encarna. A diferencia de Filón, que veía el templo como símbolo del cosmos, Jesús presenta una adoración que no necesita símbolo alguno: la mediación es directa, porque el Mesías mismo es el nuevo templo (cf. Jn 2:19–21).

El contraste entre espíritu y carne

La declaración de Jesús en Juan 4:24, “Dios es espíritu”, introduce un contraste teológico fundamental en el Evangelio de Juan: la oposición entre πνεῦμα y σάρξ (carne), dos términos que articulan realidades antitéticas a lo largo del texto joánico (cf. p. ej., Jn 1:14; 3:6).¹⁵ Esta dicotomía no debe entenderse en términos gnósticos o dualistas, sino dentro del marco de la revelación bíblica, donde la carne representa la naturaleza humana caída, limitada y transitoria, mientras que el espíritu expresa lo que es divino y eterno.¹⁶

En Juan 3:6 se establece de manera categórica: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Esta afirmación sirve como fundamento para entender que la verdadera adoración no puede originarse en la σάρξ —es decir, en el esfuerzo humano natural o en el formalismo religioso—, sino únicamente en aquello que ha sido regenerado por el Espíritu Santo. La adoración aceptable a Dios debe estar en consonancia con su naturaleza espiritual (πνευματική), por lo tanto, debe proceder de quienes han sido transformados por el nuevo nacimiento (cf. Jn 3:3, 5–6).

El uso que hace Juan del término σάρξ en 1:14 —“Y el Verbo se hizo carne”— indica que el Hijo de Dios asumió plenamente la naturaleza humana, sin que por ello perdiera su gloria divina. Esta encarnación no invalida el contraste con la carne caída, sino que lo contextualiza: aunque Cristo participó de carne, su naturaleza no fue “según la carne” (cf. Ro 1:3–4), sino plenamente obediente al Espíritu.

Este contraste también se refleja en las narrativas de los capítulos anteriores. En Juan 2:6, las tinajas de piedra para la purificación de los judíos simbolizan un sistema ritual incapaz de otorgar verdadera limpieza

15 Dorothy A. Lee, “In the Spirit of Truth: Worship and Prayer in the Gospel of John and the Early Fathers”, *Vigiliae Christianae* 58.3 (2004): 277–297. <https://doi.org/10.1163/1570072041718692>

16 Clyde L. Breland, “The Quest for Spiritual Reality”, *Review & Expositor* 36.4 (1939): 456–464. <https://doi.org/10.1177/003463733903600405>

espiritual. En Juan 3:25, la discusión sobre la purificación apunta al mismo dilema: la insuficiencia del ritual frente a la transformación espiritual. Así, Juan 4:24 representa una progresión lógica: el paso de la purificación externa (agua) a la adoración espiritual (en espíritu y en verdad), que es el fruto de una nueva realidad escatológica.

Pablo refuerza esta misma idea al describir a los creyentes como “los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Flp 3:3). Esta referencia paulina corrobora el principio joánico: la verdadera adoración no depende de elementos materiales, ni se fundamenta en méritos humanos, sino que es posible únicamente cuando hay regeneración interior por obra del Espíritu de Dios.

En suma, el contraste entre espíritu y carne en el cuarto evangelio establece el marco teológico para comprender la naturaleza de la adoración verdadera. Aquellos que han nacido del Espíritu —y solo ellos— pueden adorar al Padre como Él lo demanda: en espíritu y en verdad.

Género literario

El análisis de la forma literaria¹⁷ Juan 4:24 debe situarse dentro de su unidad narrativa inmediata (Juan 4:1–42) y también en relación con los capítulos precedentes (especialmente Juan 2 y 3), que preparan y estructuran teológicamente el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana. La comprensión del género, la progresión dialógica, y los dispositivos narrativos utilizados por el autor son fundamentales para una exégesis fiel y contextualizada del pasaje.

Unidad literaria y contexto narrativo de Juan 4:1-42

Juan 4:24 pertenece a una perícopa extensa que relata el encuentro entre Jesús y una mujer samaritana en el pozo de Jacob, seguido de la reacción de los samaritanos a su revelación mesiánica. Esta unidad forma parte de la secuencia de manifestaciones progresivas del Mesías que el Evangelio de Juan presenta como “signos” o revelaciones del Verbo encarnado (cf. Jn 1:14, 18).

¹⁷ Un vistazo general de la estructura de Juan, desde diferentes enfoques teológicos, se encuentra en Kasper Bro Larsen, ed., *The Gospel of John as Genre Mosaic*, vol. 3 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2015). Véase también Pasquale Basta, “The Gospel as Literary Genre and Form of Language”, *The Biblical Annals* 11.2 (2021), <https://repozytorium.kul.pl/server/api/core/bitstreams/30be1a54-9a8d-440b-ae5a-49ba04b7f794/content>

A nivel formal, el relato puede clasificarse dentro del género dialogal teológico-misionero, característico del cuarto Evangelio. El diálogo no es meramente una técnica narrativa, sino un recurso didáctico-teológico por medio del cual se produce una revelación progresiva. Jesús guía a la mujer desde una comprensión superficial, en términos físicos, hacia una comprensión espiritual, escatológica y mesiánica (cf. Jn 4:10–26). Este patrón de desarrollo —incomprensión inicial, confrontación, iluminación, y confesión final— es típico del estilo joánico (cf. también Nicodemo en Jn 3:1–21).¹⁸

En este marco, Juan 4:24 constituye el clímax doctrinal del diálogo, en el que Jesús redefine la adoración legítima a la luz de la naturaleza misma de Dios como $\pi\tau\epsilon\upsilon\mu\alpha$ y de la verdad revelada en Él como el Mesías. La expresión “en espíritu y en verdad” funciona como la llave hermenéutica que desbloquea el nuevo modelo de culto en el pacto inaugurado por Cristo.

La narrativa, además, tiene una dimensión misional, en la medida en que anticipa la expansión del evangelio más allá de los límites étnicos del judaísmo. La inclusión de los samaritanos, tradicionalmente despreciados y excluidos del culto en Jerusalén, resalta que el nuevo modelo de adoración anunciado por Jesús no está circunscrito a un pueblo ni a un lugar, sino que se funda en una experiencia espiritual universal, accesible por la mediación del Espíritu y de la verdad revelada.

En suma, el género literario del relato —un diálogo teológico-misionero con estructura revelatoria progresiva— no solo informa el contenido doctrinal de Juan 4:24, sino que lo potencia.¹⁹ Jesús no ofrece una definición abstracta de la adoración verdadera, sino que la revela en el curso de una conversación real, situada en un contexto histórico, geográfico y teológico concreto, con implicaciones escatológicas y trinitarias para toda la humanidad.²⁰

Paralelismos temáticos con los capítulos precedentes

La forma literaria y teológica de Juan 4:24 no puede comprenderse

18 Peter Anibati Abia, “A Missional Perspective of John 4:1–42 Hearing Jesus and the Samaritan Woman and Its Implications for the Mission of the Contemporary Church” (Master of Arts in Theology, University of Pretoria, 2023), <https://repository.up.ac.za/server/api/core/bitstreams/d5bb8c19-4da6-444f-a326-630266a07deg/content>.

19 Abia, “A Missional Perspective of John 4:1–42”.

20 Véase Peter J. Scaer, “Jesus and the Woman at the Well: Where Mission Meets Worship”, *Concordia Theological Quarterly* 67.1 (Jan 2003): 9

aisladamente, sino que debe leerse en el contexto de una secuencia narrativa y simbólica que se desarrolla progresivamente desde los capítulos 2 y 3. En estos capítulos, el Evangelista utiliza símbolos asociados al agua para señalar la transición del antiguo sistema religioso judío hacia la nueva realidad escatológica inaugurada por Jesús.²¹ Esta progresión culmina en Juan 4 con una redefinición de la adoración conforme a la naturaleza espiritual de Dios.

En Juan 2, el agua de las tinajas para la purificación ritual judía se transforma en vino durante las bodas de Caná. Este milagro no solo manifiesta la gloria mesiánica de Jesús (cf. Jn 2:11), sino que simboliza la superación del judaísmo ritualista mediante la plenitud del nuevo pacto, caracterizado por la alegría y abundancia del reino de Dios.

En Juan 3, el diálogo con Nicodemo profundiza esta transición al introducir el concepto del nuevo nacimiento “del agua y del Espíritu” (ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος, Jn 3:5), mostrando que el ingreso al reino de Dios no es resultado de genealogía ni rito, sino de regeneración espiritual.

Finalmente, en Juan 4, el agua del pozo de Jacob —vinculada a la tradición patriarcal compartida por judíos y samaritanos— se contrasta con el agua viva (ὕδωρ ζῶν) que solo Cristo puede ofrecer.²² Esta agua simboliza la vida eterna que proviene del Espíritu (cf. Jn 7:38–39). Es en este contexto que se ubica Juan 4:24, como punto culminante: Jesús revela que la adoración verdadera no está condicionada por lugares específicos, sino que es una respuesta espiritual y veraz a la autorrevelación divina.

A través de estos tres capítulos, Juan emplea una progresión simbólica centrada en el agua para ilustrar el paso de un sistema religioso antiguo, externo y ritual, a una realidad espiritual, interna y escatológica inaugurada por Cristo. El agua ritual de Juan 2, el nacimiento del Espíritu en Juan 3, y el agua viva ofrecida a la samaritana en Juan 4, se integran literaria y teológicamente para culminar en la revelación de que “Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn 4:24).

La siguiente tabla resume lo expuesto:

21 Gerry Wheaton, “The Role of Jewish Feasts in John’s Gospel” (Thesis Doctor of Philosophy, University of St. Andrews, 2009), <https://hdl.handle.net/10023/942>.

22 Jo Ann Davidson, “John 4: Another Look at the Samaritan Woman,” *Andrews Univ. Semin. Stud.* 43.1 (2005): 159–68, <https://digitalcommons.andrews.edu/auss/vol43/iss1/10>.

Capítulo	Escena clave	Elemento simbólico	Significado teológico	Relación con Juan 4:24
2	Bodas de Caná	Agua convertida en vino (2:6-10)	Jesús transforma el agua de las tinajas de purificación ritual judía en vino nuevo. Esto señala el reemplazo del antiguo sistema ritual por la alegría y abundancia del nuevo pacto en Cristo	Anticipa que el culto ritual judío será superado. La adoración en espíritu será parte de este nuevo orden espiritual
3	Diálogo con Nicodemo	Nacimiento del agua y del Espíritu (3:5-6)	Jesús enseña que para ver el reino de Dios es necesario nacer “del agua y del Espíritu”, indicando que solo mediante una transformación interior por el Espíritu Santo se entra en la vida eterna.	La verdadera adoración requiere esta regeneración espiritual. Solo los nacidos del Espíritu pueden adorar en espíritu y en verdad
4	Encuentro con la samaritana	Agua viva (4:10-14)	Jesús ofrece agua viva que sacia para siempre: símbolo del Espíritu Santo que produce vida eterna. Esto contrasta con el agua del pozo de Jacob, ligada a la herencia religiosa.	Jesús revela que el culto ya no depende de pozos, templos o montes. Se trata de una comunión espiritual que el Espíritu facilita. Culmina en la declaración teológica de 4:24.

Este desarrollo temático pone en evidencia que la “hora” anunciada

por Jesús (cf. Jn 4:23) marca el inicio de una nueva era escatológica, en la cual el Espíritu opera como agente de vida, revelación y comunión con el Padre. Así, la continuidad de πνεῦμα entre Juan 3 y Juan 4 refuerza la idea de que la adoración auténtica solo puede surgir de quienes han nacido del Espíritu, porque solo ellos pueden responder a Dios conforme a su naturaleza.

Así, cada escena no es aislada, sino que construye un argumento narrativo que:

1. Subraya el cumplimiento del Antiguo Testamento en Cristo.
2. Anuncia la nueva era de salvación mediante el Espíritu.
3. Culmina en una teología de la adoración centrada en la regeneración espiritual, no en ritos ni lugares sagrados.

El uso simbólico del agua y la adoración en espíritu y en verdad

La narrativa del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana (Juan 4:1–42) recurre al símbolo del agua como recurso metafórico central, siguiendo un patrón frecuente en el Evangelio de Juan. El agua, en su dimensión física y cotidiana, es transformada en un vehículo teológico que comunica realidades espirituales profundas. En el desarrollo del diálogo, Jesús conduce a la mujer desde su preocupación por el agua del pozo de Jacob hacia la comprensión del agua viva (ὕδωρ ζών, Jn 4:10), que representa la vida eterna mediante el Espíritu Santo (cf. Jn 7:38–39).

Esta transición progresiva —de lo material a lo espiritual, de lo terrenal a lo celestial— es parte de la técnica narrativa del Evangelio, donde los malentendidos de los interlocutores de Jesús sirven como plataforma pedagógica para una revelación más elevada. Así como Nicodemo malinterpreta el “nuevo nacimiento” en términos físicos (Jn 3:4), la samaritana, en un principio, no comprende el ofrecimiento del agua viva (Jn 4:11). En ambos casos, Jesús revela una realidad pneumatológica vinculada al reino de Dios.

La introducción del tema de la adoración “en espíritu y en verdad” (Jn 4:23–24) no es un agregado temático, sino la culminación de este proceso simbólico. Así como el agua física pierde su centralidad ante el agua espiritual, la adoración en lugares físicos —Gerizim o Jerusalén— es superada por una adoración universal y espiritual, que se funda en la naturaleza inmaterial de Dios (πνεῦμα ὁ θεός, “Dios es espíritu”).

Este movimiento, tanto narrativo como teológico, sugiere que la

adoración auténtica es aquella que brota de la transformación espiritual operada por el Espíritu Santo, el mismo que da el agua viva, y que se alinea con la verdad revelada en Cristo (cf. Jn 14:6).

Transición entre la antigua y nueva adoración: Estructura de contraste

La estructura literaria de Juan 4:24 se apoya en un recurso retórico característico del Evangelio: el uso intencional de contrastes teológicos y simbólicos.²³ A través de esta técnica, el autor del cuarto Evangelio presenta la revelación de Cristo como una realidad que cumple y trasciende las instituciones religiosas del antiguo pacto, anunciando el advenimiento de una nueva economía de la adoración centrada en el Espíritu y la verdad.

Estos contrastes no son meramente literarios, sino profundamente teológicos, pues articulan el paso de lo antiguo a lo nuevo, de lo externo a lo interno, de lo ritual a lo espiritual, y de lo local a lo universal. Esta tensión progresiva es parte de la estrategia teológica joánica para mostrar que la plenitud del tiempo ha llegado con la venida del Verbo encarnado (cf. Jn 1:14–17; 4:23).

Elemento antiguo (antiguo pacto / tradicionalismo religioso)	Elemento nuevo (revelación en Jesucristo)	Impliación teológica
Agua del pozo de Jacob (4:6, 11)	Agua viva (4:10, 14)	Del recurso físico a la vida eterna del Espíritu
Adoración en el monte Gerizim o Jerusalén (4:20)	Adoración en espíritu y en verdad (4:24)	Del culto geográfico a la comunión espiritual con Dios
Purificación ritual judía (2:6)	Nueva adoración en Espíritu (4:23)	De la limpieza externa a la regeneración interior
Nacimiento natural (3:4)	Nacimiento del Espíritu (3:5–6)	De la descendencia étnica a la filiación espiritual
Ley por medio de Moisés (1:17)	Ley, gracia y verdad por medio de Jesucristo	De la revelación parcial a la revelación plena

Este patrón de oposición, presente desde los primeros capítulos del Evangelio, establece un marco hermenéutico que permite interpretar Juan 4:24 como la síntesis de una transformación cultural profunda. Al afirmar

²³ Eric John Wyckoff, “Narrative Art and Theological Meaning: Johannine Stylistic Features in John 4:1-42”, *Liber Annuus* 70 (2020) 137-165.

que Dios debe ser adorado “en espíritu y en verdad”, Jesús declara el fin de un sistema religioso basado en la mediación espacial y ritual, y el inicio de una adoración según la naturaleza misma de Dios, quien es πνεῦμα, y según la revelación encarnada del Λόγος, que es ἀλήθεια (“verdad”).

Este uso de contraste —antiguo vs. nuevo— es recurrente en Juan y responde a una estructura de cumplimiento: no se trata de una abolición radical, sino de una superación teológica en la persona de Cristo (cf. Jn 2:19–21; 5:39–40). Por tanto, Juan 4:24 debe leerse no solo como una enseñanza ética o devocional, sino como una declaración programática del nuevo orden de adoración inaugurado en la era mesiánica.

Función de la forma en la narración joánica

Desde un punto de vista literario, el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana también presenta una característica importante del Evangelio de Juan: *la incomprensión inicial del interlocutor de Jesús*. Este recurso es un patrón recurrente en el evangelio, donde las personas con las que Jesús dialoga no entienden inmediatamente sus enseñanzas. En Juan 4, la mujer inicialmente malinterpreta el ofrecimiento de Jesús de agua viva (cf. Jn 4:11–15), pensando en términos materiales. Esta incomprensión prepara el terreno para una revelación gradual, que finalmente culmina en el reconocimiento de Jesús como el Mesías (Jn 4:25–26).

La forma literaria de Juan 4:24 se inscribe, por tanto, en esta estructura de incomprensión y revelación progresiva, que también se encuentra en otros pasajes clave, como el diálogo con Nicodemo en Juan 3. La adoración en espíritu y en verdad que Jesús describe es un concepto que trasciende las expectativas religiosas de la mujer samaritana, quien inicialmente está centrada en las disputas sobre los lugares físicos de adoración. Sin embargo, a través del diálogo, Jesús la guía hacia una comprensión más profunda y espiritual de la relación con Dios.

Conexiones con otras señales (signos) en el Evangelio de Juan

La función de los signos (o señales) en el Evangelio de Juan es otro elemento clave que conecta a Juan 4:24 con la estructura teológica general del Evangelio. Como se mencionó en el análisis de los capítulos anteriores, el signo de la transformación del agua en vino en Juan 2 (2:1–11) señala el paso del antiguo sistema de purificación judío a la alegría del nuevo pacto, donde el vino es un símbolo de la abundancia del reino de Dios

(cf. Lc 22:18–20). Este signo se conecta con la idea de una transformación espiritual, que también es central en Juan 4.

De manera similar, la declaración de Jesús sobre la adoración en espíritu y en verdad en Juan 4:24 señala el fin del culto geográficamente limitado, como en Jerusalén o Gerizim, y la inauguración de una nueva era de adoración espiritual, que no depende de un lugar específico sino de una relación directa con Dios a través del Espíritu. Esta es la nueva realidad escatológica que Jesús trae: un culto que trasciende las restricciones materiales y se establece en la verdad revelada en Cristo (cf. Jn 14:6).

Este patrón de signos en el Evangelio de Juan subraya que los eventos superficiales —como el milagro del vino o la enseñanza sobre el agua viva— son, en realidad, símbolos de realidades espirituales profundas. Jesús, como el Logos encarnado, no solo realiza signos como demostraciones de poder, sino que estos signos sirven como mediadores de la revelación divina sobre el reino de Dios. En Juan 4:24, la enseñanza sobre la adoración “en espíritu y en verdad” es uno de esos signos de la transformación espiritual que Jesús trae al mundo..

Análisis de la estructura literaria

El análisis estructural de Juan 4:6–26 revela una composición narrativa cuidadosamente diseñada y teológicamente densa. El autor joánico articula el desarrollo del relato en torno a una progresión dialógica que conduce tanto al personaje principal —la mujer samaritana— como al lector, hacia una revelación creciente de la identidad de Jesús y una comprensión más profunda de la naturaleza de la verdadera adoración.

La unidad se organiza de forma intencional en dos grandes escenas, que se corresponden temáticamente con dos momentos clave del diálogo:²⁴

- **Escena 1: El agua viva (vv. 6-15).** Esta primera sección se centra en el símbolo del agua viva (ὕδωρ ζῶν, v. 10), por medio del cual Jesús introduce un discurso espiritual utilizando un recurso físico inmediato: el pozo de Jacob. Aquí se emplea el patrón retórico típico del Evangelio de Juan: la incompreensión inicial del interlocutor seguida de un proceso de esclarecimiento teológico. La mujer samaritana interpreta el ofrecimiento de Jesús desde una perspectiva

²⁴ Incluso cuando algunos han propuesto un quiasmo, es evidente que una división simple puede ser la que se presenta en este artículo. Para más detalles de la forma quiástica, véase 4. Joseph Cahill, "Narrative Art in John IV," *Religious Studies Bulletin* 2.2 (1982), 4.

literalista y terrenal: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo” (v. 11). Esta incomprensión no es incidental, sino funcional. Permite que Jesús introduzca un nivel más profundo de significado: el agua que él ofrece no solo sacia la sed momentáneamente, sino que se convierte en una fuente que salta para vida eterna (v. 14), en alusión al Espíritu Santo (cf. Jn 7:38–39). Esta primera escena, por tanto, establece el marco simbólico del agua como vehículo de revelación y prepara el terreno para el desarrollo posterior del concepto de adoración espiritual.

- **Escena 2: La verdadera adoración (vv. 16-26):** En esta segunda parte, el relato da un giro. Jesús, al pedirle a la mujer que llame a su marido (v. 16), revela su conocimiento sobrenatural sobre su vida personal, lo que provoca en ella una creciente percepción de la autoridad profética de Jesús: “Señor, me parece que tú eres profeta” (v. 19). Este reconocimiento lleva a la mujer a plantear una cuestión teológica central de la época: el lugar legítimo para adorar a Dios (v. 20). La respuesta de Jesús trasciende el marco geográfico y étnico del debate samaritano-judío, y declara la inminencia escatológica de un nuevo modelo de adoración: “la hora viene, y ahora es” (v. 23).

La afirmación culminante —“Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (v. 24)— redefine la esencia del culto. Jesús no solo responde a la inquietud de la mujer, sino que la eleva a una dimensión teológica superior, revelando que la adoración auténtica se fundamenta en la naturaleza espiritual de Dios y en la verdad que Él mismo encarna (cf. Jn 14:6).

Esta segunda escena, por tanto, cierra la progresión iniciada con el símbolo del agua: la vida eterna no puede separarse de la adoración verdadera, y ambas dependen de una interacción viva con el Espíritu de Dios y con la verdad revelada en Cristo.

Progresión literaria y temática

La progresión de la narrativa sigue un patrón característico del Evangelio de Juan.²⁵ De acuerdo a nuestro texto, vemos un movimiento de lo *físico* a lo *espiritual*.²⁶ Este patrón se desarrolla en tres niveles:

²⁵ Charles H. Giblin, “The Tripartite Narrative Structure of John’s Gospel”, *Biblica* 71.4 (1990): 449-468.

²⁶ Clive Norman Ashby, “Jesus’ Encounter with the Woman at the Well: An Explication” (Term Paper, Global School of Theology - Western Cape, s.a.), *passim*.

- **Incomprensión inicial:** La mujer interpreta el concepto de agua viva desde una perspectiva material y terrenal.
- **Instrucción progresiva:** Jesús introduce gradualmente la verdad espiritual, explicando que el agua de la que él habla es celestial y vinculada a la vida eterna.
- **Revelación y reconocimiento:** La narrativa culmina con el reconocimiento de Jesús como el Mesías, lo que resuelve el arco narrativo iniciado con la incomprensión inicial de la mujer.

Simetría y contraste en las escenas

Las dos escenas están estructuradas simétricamente, cada una con diálogos que siguen un patrón de incomprensión, instrucción y respuesta. Este diseño literario no solo organiza el relato, sino que también establece un *contraste temático*:

- **Agua viva:** En la primera escena, se resalta la oferta de salvación y vida eterna.
- **Adoración auténtica:** En la segunda, se profundiza en la respuesta humana a la revelación divina mediante la adoración en espíritu y en verdad.

Este contraste temático refuerza el patrón de revelación y respuesta, típico de los diálogos en el Evangelio de Juan, y subraya cómo Jesús lleva a sus interlocutores de la incomprensión a una mayor claridad espiritual.

Análisis lingüístico

El análisis exegético-lingüístico de Juan 4:24 pone en evidencia la riqueza teológica y literaria de este versículo, mostrando cómo la estructura gramatical y la elección léxica forman una base sólida para la comprensión de la verdadera adoración y la naturaleza de Dios. A continuación, se detallan los aspectos clave del análisis.

Morfosintaxis del pasaje

πνεῦμα ὁ θεός (Dios es espíritu)

La cláusula *πνεῦμα ὁ θεός* (lit. “espíritu [es] Dios”) constituye una afirmación ontológica concentrada, donde la estructura sintáctica reviste una significación teológica clave. Su análisis puede desglosarse en los siguientes elementos.

En esta frase, tenemos dos sustantivos en nominativo: *πνεῦμα*

(nominativo singular neutro, espíritu) ὁ θεός (nominativo singular masculino con artículo definido, el Dios).

Cuando el artículo definido acompaña a uno de los sustantivos, y el otro es anatro (sin artículo), se aplica la regla de Colwell, que sostiene que en tales estructuras el sustantivo anatro colocado en posición predicativa anterior al verbo (implícito aquí) tiene función predicativa y, frecuentemente, valor cualitativo. Es decir, πνεῦμα no está definido ni indefinido, sino cualitativo: describe la naturaleza esencial de Dios. Como bien explica Daniel B. Wallace: “The qualitative use of the anarthrous predicate nominative emphasizes the nature or essence of the subject rather than equating it with the predicate”.²⁷ La ausencia de conjunción (asyndeton) también intensifica el énfasis en la conexión entre la naturaleza de Dios y la necesidad de una adoración en espíritu y en verdad.²⁸

El verbo ἐστίν (“es”) está elidido, una construcción frecuente en el griego koiné, especialmente en afirmaciones categóricas con alto contenido teológico. Esta omisión realza la fuerza de la declaración: la identidad esencial de Dios no se argumenta, sino que se proclama.

Esta forma asyndética (sin conjunciones ni verbos explícitos) contribuye al tono solemne y tajante del enunciado, muy en la línea de otras declaraciones joánicas como: ὁ θεὸς φῶς ἐστίν — “Dios es luz” (1 Jn 1:5) y ὁ θεὸς ἀγάπη ἐστίν — “Dios es amor” (1 Jn 4:8).

Estas tres afirmaciones (“Dios es espíritu”, “Dios es luz”, “Dios es amor”) forman un tríptico teológico donde la predicación sin artículo enfatiza cualidades esenciales y no meros atributos.

δεῖ + infinitivo (προσκυνέω)

La frase δεῖ προσκυνεῖν (“es necesario adorar”) contiene el verbo impersonal δεῖ, una forma verbal altamente teológica en el Evangelio de Juan. Este verbo, del presente indicativo activo, tercera persona singular, denota una necesidad inherente, moral y teológica, que puede entenderse como: una necesidad derivada de la voluntad y del carácter de Dios.²⁹ En

27 Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, 269, ídem, “Greek Grammar and the Personality of the Holy Spirit”, *Bulletin for Biblical Research* (2003): 97-125.

28 Gitte Buch-Hansen, *It is the Spirit that Gives Life: A Stoic Understanding of Pneuma in John's Gospel* (Berlin: De Gruyter, 2010).

29 “John 4”, en Expositoy's Greek Testament, disponible en <https://biblehub.com/commentaries/egt/john/4.htm>

otras palabras, no se trata de una sugerencia ni de una práctica opcional, sino de una norma divina. En Juan, el uso de δεῖ marca momentos claves del plan salvífico:

- “δεῖ nacer de nuevo” (Jn 3:7)
- “δεῖ que el Hijo del Hombre sea levantado” (Jn 3:14)
- “δεῖ que él crezca y yo mengüe” (Jn 3:30)

Así, en Juan 4:24, Jesús declara que, dado que Dios es espíritu, es necesario (δεῖ) que quienes lo adoran (οἱ προσκυνοῦντες αὐτόν) lo hagan de forma congruente con su naturaleza. Aquí se introduce el infinitivo προσκυνεῖν (adorar), que en griego transmite no solo un acto externo de postración o veneración, sino una actitud reverencial interna, como veremos más abajo en el análisis léxico.

La construcción δεῖ + infinitivo implica, entonces, una relación lógica y teológica entre la naturaleza divina (espíritu) y el tipo de adoración que se requiere. Es decir, la ontología de Dios determina la liturgia que él acepta.³⁰

ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ (en espíritu y en verdad)

La preposición ἐν seguida del dativo —πνεύματι y ἀληθείᾳ— puede expresar tanto el medio/instrumento como la esfera en la que ocurre una acción.³¹ En este contexto, ambos sentidos se solapan y enriquecen mutuamente:

- Instrumental: La adoración se lleva a cabo por medio del Espíritu y por medio de la verdad.
- Local/esferral: La adoración ocurre dentro del ámbito del Espíritu y dentro del marco de la verdad.

En el contexto joánico, el uso del dativo en frases como ἐν πνεύματι se asocia con la acción del Espíritu Santo como agente interior transformador, no meramente como acompañante externo:

- Jn 3:5–6: el nuevo nacimiento ocurre “del agua y del Espíritu” (ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος).
- Jn 14:17: el Espíritu de verdad que estará “en vosotros” (ἐν ὑμῖν).

Así, adorar en espíritu no significa simplemente “adorar sinceramente”,

³⁰ Para más detalles sobre este punto, véase Fernando Canale, “Principles of Worship and Liturgy”, *Journal of the Adventist Theological Society* 20.2 (2009): 89-111; cf. Carlos Steger, “Music in the Presence of a Holy God: Principles for Religious Music based on the Biblical Concept of Holiness”, *Reflections: The BRI Newsletter*, 75 (2021): 1-6.

³¹ “ἐν”, Bible Hub, disponible en <https://biblehub.com/greek/1722.htm>.

sino adorar movido, vivificado y guiado por el Espíritu Santo, conforme a la naturaleza espiritual de Dios.

Ahora bien, es posible observar una dimensión trinitaria y cristológica en el texto bajo estudio. La combinación πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ (dativo coordinado) no es fortuita. El sustantivo ἀλήθεια en el Evangelio de Juan tiene un significado técnico, estrechamente vinculado a la revelación de Dios en Jesucristo. Jesús mismo afirma: “Yo soy el camino, y la verdad (ἡ ἀλήθεια), y la vida” (Jn 14:6).

La verdad no es meramente una sinceridad interior o una corrección doctrinal, sino la realidad revelada de Dios en Cristo. Adorar “en verdad” es adorar conforme a la autorrevelación divina que ha alcanzado su plenitud en el Verbo encarnado.

Esto nos lleva a una significativa lectura teológica:

- El Padre es el receptor de la adoración (Jn 4:23).
- El Hijo es la verdad revelada (Jn 14:6).
- El Espíritu es el agente que capacita la adoración (Jn 3:5–6; 7:38–39).

Esta estructura —aunque no plenamente trinitaria en sentido sistemático— presenta una economía de la adoración trinitaria implícita en la expresión “en espíritu y en verdad”.³²

Léxico y semántica

πνεῦμα (espíritu)

El término πνεῦμα en este contexto se usa para describir la naturaleza esencial de Dios,³³ destacando su inmaterialidad y trascendencia en este contexto.³⁴ Esto resuena con otras referencias neotestamentarias sobre Dios (Jn. 1:18; Col. 1:15) y su independencia de las limitaciones espaciales (Hch. 7:48-49). Al presentar a Dios como espíritu,³⁵ Jesús prepara el

³² Véase para más detalles Patrick Whitworth, *Gospel of the Trinity: Exploring the Gospel of John* (Durham: Sacristy Press, 2023); cf. Andreas J. Köstenberger y Scott R. Swain *Father, Son and Spirit: The Trinity and John's Gospel* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008).

³³ Cornelis Bennema, “Christ, the Spirit and the Knowledge of God: A Study in Johannine Epistemology”, en *The Bible and Epistemology: Biblical Soundings on the Knowledge of God*, ed. M. Healy y R. Parry (Milton Keynes: Paternoster, 2007), 107-133.

³⁴ Horst Balz y Gerhard Schneider “πνεῦμα”, *Exegetical Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 118. Cf. Colin Brown, “πνεῦμα”, *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986) 3:689.

³⁵ Warren Trenchard, “πνεῦμα”, *Complete Vocabulary Guide to the Greek New Testament*

terreno para explicar que la verdadera adoración debe ser congruente con esta naturaleza, enfocándose en lo espiritual y lo interno, más que en lo material y externo.

προσκυνέω (adorar)

El verbo προσκυνέω, que originalmente denota el acto de postrarse en reverencia, adquiere una dimensión metafórica en Juan 4:24. Aquí, Jesús lo emplea para hablar de una adoración que va más allá del acto físico, refiriéndose a una actitud espiritual y sincera. Esto se alinea con la tradición profética que prioriza la sinceridad interna sobre los gestos externos (Joel 2:13), apuntando a la necesidad de una transformación del corazón como fundamento de la adoración auténtica.³⁶

ἀλήθεια (verdad)

En el Evangelio de Juan, ἀλήθεια se refiere no solo a la verdad en términos abstractos, sino a la revelación encarnada en Jesús (Jn. 14:6). Por lo tanto, adorar en verdad implica alinearse con la revelación de Dios en Cristo, reconociendo que la verdad no es solo un concepto doctrinal, sino una realidad viviente que transforma la forma en que los creyentes se relacionan con Dios.³⁷

Reflexión pastoral, implicaciones y conclusión

El análisis teológico de Juan 4:24 explora en profundidad la conexión entre la naturaleza de Dios, la adoración auténtica y la economía trinitaria de la salvación revelada en Cristo. Este pasaje no solo redefine cómo debe ser la adoración en el nuevo pacto, sino que también establece una estructura teológica en la que la adoración se entiende en términos de la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

“Dios es espíritu”: La naturaleza espiritual de Dios

La declaración “Dios es espíritu” es fundamental en el Evangelio de Juan, pues define la esencia de Dios como espiritual, trascendiendo cualquier (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998), 91.

36 John Broadus, “True Spiritual Worship: John 4:1-42”, *Southern Baptist Journal of Theology* 24 (1998): 24-33.

37 Oscar Mendoza señala: El elemento “verdad” (“ἀλήθεια”) es indispensable en la adoración. El texto no solo señala la dirección del Espíritu, sino también la verdad. De acuerdo a su uso en el NT, “verdad” se refiere a Cristo, como persona (Jn 14:6); y también, al conocimiento de la revelación de Dios, sus oráculos (Mt 22:16; Jn 5:33; 8:44). Véase Oscar Mendoza, “‘Dios es espíritu’: Un estudio de Juan 4:24”, *Berit Olam* 13.1 (2016): 42-64.

forma material o física.³⁸ Este concepto no se refiere a una idea abstracta o estoica de Dios como una fuerza impersonal que permea el universo, sino que subraya la *transcendencia* y *inmaterialidad* de Dios en contraste con la naturaleza humana y material, tal como se sugiere en Isaías 31:3. Dios, a diferencia de la carne, no está sujeto a limitaciones (cf. Jn 1:18).

En el Antiguo Testamento, el término πνεῦμα (espíritu) conlleva ideas de renovación, creatividad y vida (cf. Gn 1:2; Sal 104:30). De este modo, la naturaleza espiritual de Dios implica que Él no solo es la fuente de vida, sino que su acción espiritual es la que da sentido y significado a la existencia y la adoración. La afirmación de que Dios es espíritu indica que la relación de los seres humanos con él debe trascender las limitaciones físicas y rituales propias del antiguo pacto, orientándose hacia una relación espiritual basada en la revelación de Cristo.

Victoria Barrett señala que, aunque lo que es “espíritu” no se puede aprehender completamente con la mente humana, sus efectos son evidentes y transformadores. La plena revelación de la naturaleza de Dios se da en la persona de Jesucristo, quien, como el Logos encarnado (Jn 1:1-18), es el medio por el cual se entiende la verdadera adoración. La encarnación del Hijo hace posible que la humanidad comprenda la esencia de Dios y responda a ella adecuadamente.³⁹

“En espíritu y en verdad”: La nueva forma de adoración

La expresión “en espíritu y en verdad” es clave en este pasaje. La preposición ἐν unifica ambos términos, sugiriendo que no son cualidades separadas, sino interdependientes. Esta forma de adoración está enraizada en la revelación de Dios a través de Cristo y en la obra mediadora del Espíritu Santo.

En espíritu

La verdadera adoración solo es posible a través del Espíritu Santo, quien, como don de Cristo, transforma a los creyentes y les otorga nueva vida (cf. Jn 7:38-39). La adoración en espíritu implica que aquellos que han nacido de nuevo (cf. Jn 3:5-6) participan de la vida espiritual de Dios. Es decir, la adoración no es un acto físico o ritual externo, sino una respuesta

38 Andreas J. Köstenberger, John, Baker Exegetical Commentary on the New Testament, ed. Kindle (Berrien Springs, MI: Baker Academic, 2004).

39 Victoria Barrett, *Worship the Lord in Spirit and in Truth: John 4:24 A Book of Worship* (Meadville, PA: Cristian Faith Publishing, 2020).

viva y continua que proviene de la regeneración y renovación efectuada por el Espíritu.

En verdad

El término ἀλήθεια (verdad) en Juan se vincula directamente con la persona de Cristo (Jn 14:6). Por lo tanto, adorar en verdad implica alinearse con la realidad divina revelada en Jesús. Esta adoración no es una construcción humana o cultural, sino que responde a la verdad objetiva de Dios, revelada plenamente en Cristo. Según D. A. Carson, esto implica un conocimiento personal de Dios a través de su Palabra encarnada, y la respuesta a esta revelación se manifiesta en una adoración que es genuina y transformadora.⁴⁰

El trasfondo trinitario en la adoración

Aunque el pasaje de Juan 4:24 no presenta de manera explícita una doctrina trinitaria completa, se puede identificar un marco trinitario implícito en la forma en que se relacionan el Padre, el Hijo (la verdad) y el Espíritu. En la economía de la redención, el Padre busca adoradores, el Hijo revela la naturaleza y la verdad del Padre, y el Espíritu capacita a los creyentes para adorar de manera auténtica.

La repetición del verbo δεῖ en Juan (que denota una necesidad divina) muestra que la adoración verdadera, según el propósito de Dios, es parte de esta economía trinitaria. El Padre es quien busca adoradores, el Hijo es quien revela al Padre y es la verdad a través de la cual se puede adorar correctamente, y el Espíritu es quien permite a los creyentes entrar en esta relación de adoración. Este trasfondo trinitario sugiere que la adoración verdadera solo puede tener lugar cuando se reconoce la revelación y la acción unificada de las tres personas de la Trinidad.

La relación entre la adoración y la escatología

La declaración de que Dios es espíritu y que sus adoradores deben adorar “en espíritu y en verdad” también tiene una dimensión escatológica. La obra de Cristo inaugura una nueva era en la que la adoración no está vinculada a un lugar físico (como el Templo en Jerusalén o el monte Gerizim), sino a una relación espiritual y a la señoría de Cristo. Este tipo de adoración es un anticipo de la realidad final, donde Dios será el templo

⁴⁰ D. A. Carson, *The Gospel According to John*, en *The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 177.

mismo de su pueblo (cf. Ap 21:22).

La adoración en espíritu y en verdad es, por tanto, una participación en la realidad escatológica iniciada con la venida de Cristo.⁴¹ Juan 4:24 anticipa la culminación de la redención al señalar que la hora de la verdadera adoración ya ha comenzado con la revelación de Jesús.

CONCLUSIÓN

Juan 4:24 presenta una transformación radical de la adoración en el contexto de la revelación de Cristo. La afirmación de que “Dios es espíritu” enfatiza la naturaleza espiritual de Dios, y la adoración “en espíritu y en verdad” implica una participación en la vida divina que Cristo inaugura y que es mediada por el Espíritu. La verdadera adoración no solo se centra en prácticas o lugares específicos, sino en la realidad trinitaria donde el Padre, el Hijo y el Espíritu colaboran para llevar a los creyentes a una comunión plena y verdadera con Dios.

En resumen, la adoración en espíritu y en verdad no es una simple actualización de las prácticas religiosas del pasado, sino una invitación a participar en la vida divina revelada en Cristo y habilitada por el Espíritu, lo que apunta hacia una comunión plena y eterna con Dios.

⁴¹ Esto puede deducirse de Richard M. Davidson y Joel Iparraguirre, “¿Entiendes lo que lees?” Claves para interpretar la profecía apocalíptica”, en *“Porque cerca está día del Señor:” Estudios sobre escatología*, ed. Roy E. Graf y Álvaro F. Rodríguez (Lima: Ediciones Theologika, 2018), 50.